



Tino Viz

Las máscaras son construidas manualmente

Dispone de escasas subvenciones y busca una vía alternativa

Matarile: Siete años de un taller de máscaras que mantiene viva la innovación

Santiago (Por Ariana F.P.). En ocasiones la materia adquiere formas humanas. Rostros de tristes expresiones y cuerpos articulados. Sirven para, desde sus cualidades fantásticas, convertir la virtud de los humanos, la comunicación, en un juego para volar más allá de lo imposible. Matarile comenzó hace ya siete años a trabajar como taller de máscaras, marionetas y figuras de cartón. Su formación en un principio es toda aquella que la experimentación y la investigación les ofrece. Esta ha sido la clave para obtener resultados no descubiertos, puros productos, de una especie de alquimia mental que va sugiriendo las texturas a las formas adecuadas, convirtiendo lo inerte en animado, lo que calla en expresivo.

Interesante concepto el de estas dos personas en su relación con el mundo, con su forma de trabajar Baltasar y Ana son, inventores de su propia sociedad, aquella que ellos quieren que les rodee, con unos gustos que se amoldan a su creación. No es, posiblemente, la forma de ser de un gran empresario, pero la de ser un artista, oficio que premia en calidad humana y no en cantidad monetaria.

El taller de marionetas Matarile se va viendo inmerso en una parafernalia que los incluye como técnicos imprescindibles en obras de teatro con títeres o realizando trabajos para la compañía de teatro «Antruido» y «Avento». El ritual del montaje comienza a entremezclarse entre la vida del taller y Ana y Baltasar piensan que sus creaciones necesitan un motivo para existir. La esencia de su forma empieza a tener una función y que mejor medio para presentarla que un escenario.

Estreno en Vigo

De esta forma, Matarile se convierte en un taller-teatro en 1986. El 13 de julio estrenan en Vigo «El cumpleaños de la infanta», de Oscar Wilde, obra de marionetas para adultos. Los muñecos son similares a los de Bunraku, una técnica oriental de teatro de marionetas, sólo que en este caso son un poco más pequeños. El resultado fue, según toda la crítica y después de haber participado en el «Carrefour des régions d'Europe», una perfecta compenetración entre el hombre y la marioneta, haciendo esta como de segunda piel del manipulador y adquiriendo, gracias a la iluminación, propia de una época velazqueña, unos rasgos expresivos que favorecían la calidad interpretativa de un

espectáculo en el que los protagonistas no poseen vida.

Dos proyectos

Matarile demostró que su taller era fruto de la creación casi filial de cada una de las piezas y constató las grandes dotes de escenografía, dirección y dramaturgia que habían imprimido en un tema que exige solemnidad y lentitud, pero a la vez dinamismo, a fin de que el espectador no pierda el hilo de la trama. Brillante juego de sombras que ampliaba o disminuía el espacio escénico. Conseguir lo que muchos profesionales del teatro con experiencia no han logrado fue suficiente razón para considerarlos algo más que amateurs aunque el teatro en Galicia se ha encontrado limitado por la acción unánime del Centro Dramático Galego.

Baltasar y Ana tienen dos proyectos desde hace ya varios años. Presupuestos y características técnicas y dramáticas se acumulan en un dossier que espera la aprobación de algún organismo que respalde la producción y distribución de dos montajes. El primero de ellos es «La máquina de Hamlet», de E. Muller, subvencionado por el Ayuntamiento de Compostela y que verá su representación antes de finales de año. Según Baltasar y Ana «para el teatro gallego independiente las ayudas son ridículas. Fuera del CDG, los grupos independientes se encuentran con escasas subvenciones que nunca son suficientes para afrontar proyectos teatrales con un mínimo de calidad». Se cumple una vez más esa ley intemporal que sigue a los verdaderos artífices de la nueva creación.

Luchar por salir del agujero

Las dificultades no son pequeños baches cedidos por las circunstancias, sino obstáculos que colocan los poderes en torno a sus intereses. Se trata de un continuo luchar para salir del agujero a que se ven constantemente empujados. Es esta la segura clave de la buena creación, pero exige a veces un precio muy alto en agotamiento humano, como muy bien saben los profesionales del sector.

Matarile ve regido su trabajo de marionetas por las típicas balanzas comerciales de la oferta y la demanda, al que se le añade la característica de las piezas de arte que al ser construidas manualmente se producen con mayor lentitud y más perfecciones, su enemigo es el plástico, un producto que se adquiere a un bajo precio y que produce con gran rapidez un elevado número de piezas.

La clave está en cerrar los ojos en imaginarnos que un día nuestra marioneta emulando a un soñado Pinocho, se convierte en un animado personaje y nos haga partícipes de un cuento maravilloso, aquel que un día imaginamos a la medida de nuestras aspiraciones y que como todo lo onírico era único, particular y maravillosamente nuestro.

«Matarile», sus marionetas y una exposición

Santiago (Por Concha Pino). Los caminos para llegar al arte, a la creación artística en cualquiera de sus manifestaciones son muchos, por no decir infinitos. Unos son más duros que otros. También pasan por diversos escollos, salvándolos mejor o peor, que acaban con la ilusión de algunos, incentivan a otros y convierten en resistentes a los más fuertes. Ana y Baltasar están a medio andar, entre la ilusión que va y viene y la decisión de continuar que les imprime su juventud y los logros conseguidos en la evolución de su trabajo. Hacen marionetas y muñecos articulados, investigando nuevos métodos tanto a nivel de fabricación artesanal como de puesta en escena de los mismos.

Radicados en Compostela desde hace unos años, se plantearon un buen día que querían vivir sin ataduras, sin vincularse a un trabajo a una opción determinada. Intentan un modo de vida diferente en medio de una sociedad que considera esta pretensión como un pecado. Sin embargo, son muchos los que se ven abocados a vivir según esta filosofía aún sin pretenderlo de antemano y para poder salir adelante y «supervivir malamente», como afirman hacerlo Ana y Baltasar.

Artistas y artesanos

Su sentido del trabajo es altruista y creativo, echándole muchas horas pero sin estar sujetos a un horario. Por eso buscan ayuda para proyectarse y verter en los demás los resultados de sus esfuerzos. Se tienen que acoger a la clasificación de artesanos y aguantar la consideración de que el suyo es un arte menor. Sin embargo sus muñecos adquieren vida en un escenario y detrás están ellos, interpretando, con un sentido dramático y ensoñador de la escena.

Por eso decidieron montar una exposición, la que actualmente y hasta el día 19 está abierta en la Galería «Sargadelos», y buscar así el acercamiento de un público que, en algunos casos, desprecia la marioneta porque es de cartón piedra y no de porcelana, que luciría mejor. No piensan que la porcelana es otra cosa, que la materia es lo de menos y que su riqueza y valor no está en relación con lo

que encierran.

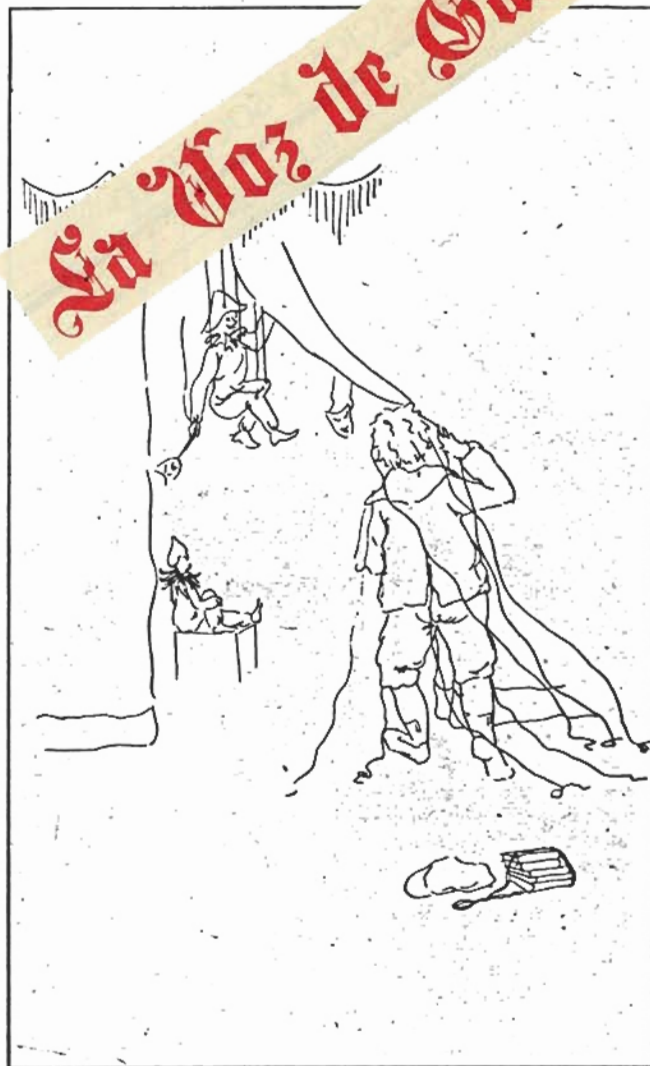
La muestra no es, por esos criterios escénicos que los autores tienen, una simple colección colgada de la pared. En la medida de las posibilidades elaboraron un montaje en el que las marionetas de hilos enfrentan al espectador con la realidad cotidiana y la fantasía de los sueños. Intentan sacar al niño que todos llevamos dentro y su capacidad para la ensoñación y la sorpresa. Y allí están la represión, en forma de una institutriz clásica, y la inocencia, la pureza en el sentido ético de la palabra y la libertad de buscar nuevas formas de expresión.

Autodidactas

Hace dos años que Ana y Baltasar decidieron trabajar juntos. Primero fueron un grupo del que desertaron todos a excepción de ellos dos ante los problemas. Su nombre artístico es «Matarile» y su escuela fue la venta ambulante a partir de trabajos de madera. Autodidactas en todo, comprobaron que sus posibilidades eran reales y que podían acometer proyectos más ambiciosos. De ahí que sean, al menos que se sepa, los únicos en nuestro país que investigan la marioneta y su evolución. Desde la accionada por hilos a las que se mueven por varillas o guante ellos llegaron a concebir una marioneta de un metro de altura, articulada al máximo, y a la que ellos manejan desde el mismo escenario diluidos por túnicas negras y con un fondo en el escenario del mismo color.

Su proyecto está en marcha, pero detenido por la falta de espacio que tiene su diminuto taller. Hace unos meses, casi un año ya, decidieron presentar el proyecto de un montaje de marionetas para adultos a los responsables de la comisión municipal de Cultura. Los costos ascendían a unas 800 mil pesetas, incluyéndose en el presupuesto desde la construcción de las marionetas a todo el tinglado del montaje escénico: luces, sonido, decorados y demás detalles. Esperan que aún esté la propuesta en algún cajón y que la ayuda se materialice para ponerse a trabajar.

El montaje en sí, de marionetas grandes y con esa nueva concepción de accionarlas desde el mismo escenario, se compone



La realidad y el ensueño, los niños que son y los que llevamos dentro

de tres formas diferentes combinadas: teatro negro, teatro de sombras y marionetas tradicionales. El texto elegido y adaptado por ellos sería la obra de Oscar Wilde «Cumpleaños de la infanta». Supondría toda una novedad en Galicia. En Cataluña hacen cosas similares, aunque Ana y Baltasar sólo las conocen por referencias. Lo suyo sería totalmente original.

También venden

Y teniendo en cuenta que las marionetas son toda su vida, el taller «Matarile» crea estos muñecos movidos por hilos para vender. El comercio compostelano apenas absorbe nada. La marioneta no tiene tradición y como simple juguete es cara. Alguien, llegado de fuera, llegó a proponerles el crear una especie de infraestructura semiindustrial. La cosa sería que ellos concibieran el muñeco o la marioneta que encargasen a un grupo de misnóvulos el trabajo

en serie y de la fabricación. No aceptaron. Lo suyo es algo más que comercio.

Y en esta vertiente creativa para los demás fueron, son, los autores de los muñecos articulados y demás fantásticos elementos que intervienen en la obra de teatro «Percival» a cargo del grupo «Antroido». Admiten encargos de este tipo, para poner su grano de arena a un montaje o para crear algo propio. Lo que no quieren es entrar en el juego de dedicarse a lo más fácil, que según ellos sería el montar un teatro de guiñol, por ejemplo, para salir adelante. Crean, y quizás tengan toda la razón, que de esa manera no se liberarían nunca y que entonces sería cuando abandonarían su proyecto teatral, bien por inercia o por el ritmo que puede imponer un trabajo y su rentabilidad.

«Matarile» son dos y crean investigando. Ellos se preguntan, a veces, ¿dónde están las llaves matarile.rile.rile...».

P R A S



Carnaval

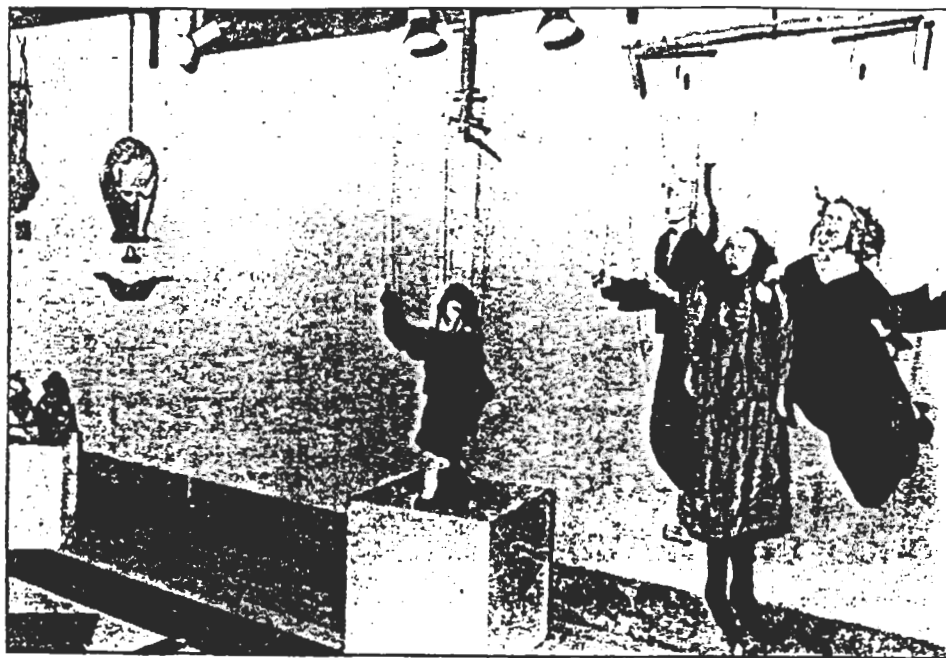
Una solución para disfrazarnos en este carnaval que ya tenemos encima puede ser cubrirnos con una máscara artesanal.

Precio: 6.500 ptas.

De venta en: Naif (Ayala, 27. Madrid).



«Artesanos gallegos en Iberoamérica», un tema nuevo abordado en la comunicación de García Alén



Títeres, marionetas,



Dentro de los actos de Cabueñes-83, tuvo lugar ayer la inauguración, en la galería Nicamor Pifiole, del antiguo Instituto Jovellanos, de la exposición de artesanía urbana, que engloba realizaciones de máscaras, títeres y marionetas. El acto contó con la presencia de Ignacio Quintana, director general de la Juventud. Tras unas palabras del mismo, la coordinadora del Área de Juventud y Nueva Artesanía, María Antonia Pelauzy, explicó el significado de las esculturas que se encuentran a la entrada de la sala, que fueron creadas con motivo de la exposición en Barcelona de la obra «Cien años de Picasso»; su misión es servir de pasacalles. Refiriéndose a las máscaras y marionetas del Interior de la sala, señaló que quería ser una muestra de artesanía escénica amplia de lo que se realiza por jóvenes en nuestro país. Estos trabajos están realizados en madera, cuero y cerámica. A la vez, añadió, pretende esta exposición que se vea el trabajo de decoración de los escenarios como algo con valor en sí mismo y no como algo puramente ornamental. — (Foto MATILLA)



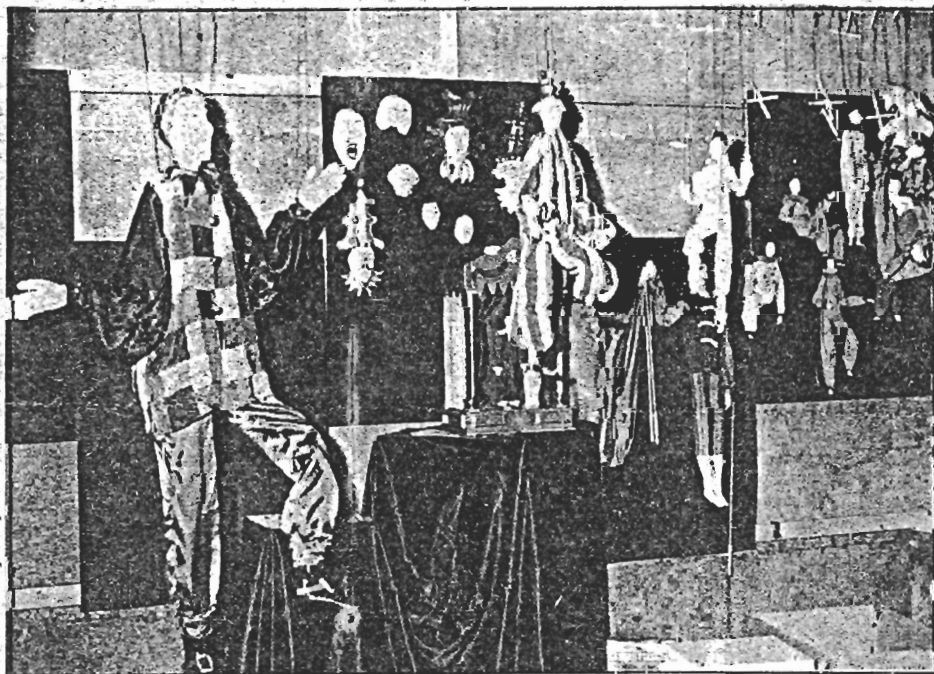
Marionetas y máscara realizadas a mano también se exhiben

La Voz de Galicia, jueves, 2 de junio de 1983

CUADERNO DE CULTURA

La Voz de Galicia, jueves, 26 de agosto de 1982

SANTIAGO



Las marionetas, un aspecto más de los productos artesanales que se exponen en la «Mostra» compostelana.

Lo mejor de la artesanía gallega en San Martín Pinarío



Vidal Bolaño, nun momento de «Percival».